



MARTA ALONSO, UNIVERSIDAD DE LEÓN



"Tenemos la misión de mostrar cómo es la producción animal en realidad, no la idealizada por los anuncios"

Hablamos con la profesora del Departamento de Producción Animal de la Universidad de León, Marta Alonso, sobre las principales corrientes relacionadas con producción éticamente sostenible, de la actitud de los veterinarios hacia este tipo de debates y de cómo están impactando en la sociedad tendencias como la del uso responsable de antibióticos y la de bienestar animal.

Parte de su trabajo se centra en la producción animal éticamente sostenible. ¿Qué comprende este concepto?

Éticamente sostenible significa que los ganaderos puedan tener un argumento ético que justifique moralmente el uso que se hace de sus animales. Los sistemas de producción animal tienen que tener una

justificación moral. La sociedad actual ha cambiado, tiene una desconexión con la producción animal que se debe en buena medida a que la población vive cada vez más en el entorno urbano y menos en el rural y necesita que, de alguna manera, seamos capaces de dar una justificación moral a esos sistemas de producción.

Uno de los cinco argumentos bioéticos fundamentales más extendidos es el utilitarismo. ¿Cuáles son sus principales características?

El utilitarismo se basa en el efecto coste-beneficio y trata de obtener el mayor provecho para el mayor número posible de personas y de animales. Por lo tanto, en nuestra relación con los animales lo principal es el equilibrio entre el beneficio que obtenemos y cómo afectamos su bienestar. Ahí es donde el bienestar animal ha cobrado mucha importancia. La postura utilitarista es mayoritaria en buena parte de la sociedad, exceptuando a los defensores de los derechos de los animales, que tienen una visión totalmente contrapuesta.

¿A qué se refiere con "derechos de los animales"?

A una prohibición no negociable de su utilización, independientemente de cuáles sean los beneficios. Se defiende que tienen derecho a protección moral y no importa la rentabilidad, lo importante es que no tenemos derecho a utilizarlos en nuestro provecho.

¿No es esta una posición un tanto radicalizada?

Están apareciendo una serie de campañas y mensajes en la Red tales como "los lácteos son machistas", vigilias veganas en los mataderos, etc., que son posturas radicales surgidas de esa posición de prohibición no negociable de utilización.

A CONTRACORRIENTE

Alonso se define así al explicar que es una firme defensora de las explotaciones familiares y del uso de la tierra integrado con la producción, lo que la coloca en el extremo opuesto a la tendencia actual hacia el crecimiento y la industrialización de las granjas.

Así mismo, advierte de los inconvenientes de estos procesos de globalización y homogeneiza-

ción biocultural, que implican la pérdida de los usos particulares que tiene la gente de los hábitats. En este sentido, señala hacia la problemática de la desaparición de los sistemas de aprovechamiento de dehesas y de toda la zona sur, de la trashumancia y de la vertebración de las cañadas.



► “LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN ANIMAL TIENEN QUE TENER UNA JUSTIFICACIÓN MORAL”

En contrapartida existe la postura del no derecho de protección moral de los animales, aunque sí les importen a las personas, ¿no es cierto?

Sí. Ese es el argumento contractarista. Aunque los animales no tienen derecho a protección moral en sí mismos, sí les importan a las personas, por lo que están protegidos por ellas. Esta moral se basa en el respeto a las leyes y esa preocupación de las personas por los animales es lo que ha llevado al desarrollo de normativas, legislaciones, códigos deontológicos, etc., que tenemos la obligación de cumplir; es decir, tenemos una sociedad preocupada por el bienestar y eso motiva, por ejemplo, que las industrias quieran tener certificados de calidad.

Antes hablaba de bienestar animal, una tendencia cada vez más popular. ¿Cree que será algo pasajero?

No. Esto no es algo que no se le vaya a olvidar a la gente. Ha llegado para quedarse porque la sociedad se preocupa cada vez más, aunque sea de manera relativa, ya que, al estar tan desconectada del medio rural, no tiene una información real. En ese sentido nosotros, desde las universidades, así como desde los medios de comunicación, tenemos la misión de mostrar cómo es la producción animal en realidad, no la idealizada por los anuncios.

¿Qué ventajas tendrá para todos los eslabones de la cadena de producción el apostar por el bienestar animal?

Hay una ventaja evidente para los productores y comercializadores, que es que los consumidores están

demandando bienestar animal, por lo que podrían decidir, cuando están en un lineal en el supermercado, comprar o no un litro de leche en función de que tenga ese sello. Después está el hecho de que un animal con unos estándares de bienestar altos es un animal más sano, su sistema inmunológico funciona mejor, tendrá menos riesgo de padecer enfermedades y por eso necesitará menos antibióticos, y ahí conectamos con la otra gran corriente que ha llegado para quedarse, que es la de reducción del uso de antibióticos: *one health, one welfare*. Y todo esto redundará, por supuesto, en mayores producciones.

Pensando en el consumidor, puede ser complicado decidir qué certificación es la más veraz. ¿Existe algún criterio que se deba seguir?

Es difícil de decir, porque cada uno de los sistemas de certificación y de evaluación –porque una cosa es la certificación de bienestar, que es este sistema, y otra es la evaluación de bienestar– puede tener objetivos diversos. El objetivo puede ser la certificación en sí misma o la mejora real para el ganadero y para sus animales. Nosotros en la Universidad de León contamos con un sistema que tiene una finalidad docente, que es la de enseñarles a los estudiantes a identificar y evaluar el bienestar animal. Por tanto, no podemos decir que haya un sistema universal que sea el mejor de todos, sino que depende de los objetivos que se estén buscando.

Ahora se está hablando también mucho de la importancia de reducir el uso de antibióticos. ¿Qué opina?

En vacuno de leche en particular se utilizan pocos y es una cuestión que también, como el bienestar, ha venido para quedarse. Al final, los antibióticos sirven para tapar defectos en el manejo, en las instalaciones... por lo que, si conseguimos mejores condiciones, podremos reducir su uso sin problema.

En líneas generales, ¿qué valoración hace de la adaptación del sector a este tipo de temas?

Yo creo que en el sector vacuno en general, y en el vacuno de leche en particular, se está trabajando muy bien desde hace muchos años. Es un sector que ha tomado conciencia y que en los últimos treinta años ha sufrido un cambio radical. En la mayoría de los aspectos ha sido para mejor (en cuanto a calidad de leche, a instalaciones...), aunque en otros, como la tendencia a la pérdida de las explotaciones familiares, soy un poco crítica.

Los asuntos de los que nos ha hablado, relacionados con la ética y la filosofía, no son los más habituales entre veterinarios. ¿Cree que son cuestiones en las que debería profundizar el gremio?

Sí. Hace unos meses tuve la oportunidad de debatir en el Congreso Anembe este tipo de temas que a los veterinarios no nos suelen gustar mucho, o con los que no nos sentimos tan cómodos. Quizás se deba a que, cuando nos los cuenta alguien que no es de la propia profesión, tiene un enfoque demasiado ajeno, entonces creo que es bueno que seamos los veterinarios los que hablemos también de ética y que nosotros mismos exponamos estos temas. ■